

Poner Evangelio en todo lo que hacemos

Despedida del consiliario general Josep Jiménez Montejo

Hace cuatro años os expresaba el deseo de trabajar con vosotros para que todos nos ayudáramos a vivir ACO como lo que es: un movimiento de cristianos adultos que tiene como objetivo la evangelización del mundo obrero. Una de las cosas que os pedía era que me ayudaseis a vivir ACO y yo me comprometía a hacer todo lo posible para que vosotros pudierais vivir el movimiento en todas sus dimensiones.

Os manifestaba que quería insistir en todo lo que se desprende de la identidad de ACO, pero especialmente en la evangelización. Creo que no me he cansado de repetir que no somos una entidad que sólo procura continuar existiendo, sino que si quiere crecer es porque nuestros compañeros y compañeras del mundo obrero tienen derecho a conocer a Jesucristo y experimentar el gozo de sentirse queridos por Dios. >



También insistía en que no debemos dejar de lado aquella dimensión de la evangelización que consiste en poner Evangelio en todo lo que hacemos. No somos militantes de ACO sólo cuando hacemos la Revisión de Vida, o cuando participamos en un acto o en una celebración. Somos militantes de ACO especialmente cuando hacemos presente a Jesucristo en el corazón de la vida obrera, en el corazón de la vida que afecta a todas las dimensiones de nuestra persona y de nuestra sociedad. Poner Evangelio es reproducir a Jesucristo en nosotros como presencia liberadora a pesar de nuestras resistencias a modelarnos con él. Él se fía de nosotros precisamente porque nos sentimos pobres pero le queremos seguir, aunque sea a trompicones.

Todo esto es lo que he intentado transmitir y vivir con vosotros durante estos años. Unos años que han sido ricos de experiencia de trabajo en equipo, especialmente con los responsables y con los consiliarios. Con los responsables hemos trabajado y compartido en el Comité Permanente (¡qué alegría haber trabajado con vosotros!), en el Comité Catalán, en el Comité General, y en las comisiones. Ha sido un gozo el momento de oración con que hemos comenzado cada reunión. Ha sido una oración sentida, que partía de la vida y del Evangelio. Una expresión de fe que me animaba a vivir más en profundidad. Hemos hecho todos juntos experiencia de debate sincero y respetuoso, hemos hecho experiencia de disponibilidad y de servicio viviendo el movimiento como una aventura colectiva, especialmente en la preparación del pasado Consejo. Con vosotros he disfrutado del movimiento.

Y ¿qué diré de los consiliarios, tanto sacerdotes como laicos? Amigos y amigas, recibid un fuerte y agradecido abrazo por el trabajo que hacéis, por el amor que ponéis, y por la acogida que me habéis hecho. Por supuesto, también por el tiempo extra que dedicáis, por la oración que hemos compartido cuando he asistido a vuestras reuniones, por la inquietud por los militantes que más necesitaban de vuestra atención.

Termino con una cita del Padre Chevrier: «*Ansío tener sacerdotes que se hayan educado con mis chicos para que los comprendan bien*». Con vosotros, hombres y mujeres de ACO, me he continuado educando, con vosotros soy más cristiano, con vosotros me he vuelto más presbítero. No en vano somos un movimiento educativo. Muchas gracias.